



LLORENÇ RIERA

Lo coherente parece crear un marco de control legal simple y transparente. Facilidades sí pero con garantías

Generar optimismo y garantías

Instituciones públicas y entidades privadas de peso parecen haberse puesto de acuerdo en los últimos días para generar y divulgar la idea de que la problemática de estancamiento económico que en estos momentos afecta a Balears, dentro de un proceso de crisis mucho más globalizado y complejo, cuenta sin embargo con elementos específicos y por tanto requiere también soluciones diferentes o particulares. Se difunde la idea de que en las islas existe la crisis –por otra parte plenamente palpable a pie de calle– pero que sin embargo se cuenta con recursos o disposiciones suficientes para atajarla rápido.

No es fácil. Cuando menos circulan mensajes contradictorios que abundan en el escepticismo. Ayer era el director general de Sa Nostra, Pere Batle quien defendía la tesis según la cual la crisis se instala en Balears de forma “amorti-

guada” y amparaba buena parte de tal afirmación en las inversiones en vivienda o obra pública que está haciendo o a punto de emprender la Administración. Batle, en su meritorio esfuerzo por generar optimismo, también indicó que Sa Nostra registra un índice de morosidad ligeramente por debajo de la media de las cajas de ahorro españolas. Pero la noticia, por certera que sea, apenas es un hueco de claridad dentro de los nubarrones que acaba de admitir el vicepresidente económico, Pedro Solbes y que han ennegrecido todavía más otros organismos. La agencia Standrd & Poors y la misma Comisión Europea han rebajado la solvencia que el Gobierno concede a la economía española. Pero Solbes reafirma que en 2010 no se alcanzará el 19 por ciento de paro anunciado.

Volviendo a Balears, es evidente que una situación de crisis como la ac-

tual no se puede afrontar al margen de la gestión turística. Ahora mismo estamos enfrascados en el debate sobre los pormenores del decreto que prepara el Govern sobre la remodelación de los establecimientos hoteleros. Es una cuestión peliaguda, sobre todo después del accidente de Son Moll y con tanta problemática urbanística en la costa sin resolver.

El conseller del ramo, Miquel Nadal ha dicho que ha llegado el momento de “ser valientes” porque, de lo contrario, peligra la competitividad de los hoteles ahora que mercados como el de Egipto y Turquía, que en principio están en inferioridad de condiciones, han actualizado sus plantas de alojamiento. El vicepresidente de Exceltur, José Luís Zoreda está en la misma línea y afirma que “las costas de competitividad están cayendo en picado”.

El conseller Nadal ha bautizado su iniciativa como “decreto de reactivación” pero el Bloc ve en ello una especie de coladero o barra libre para tolerar cualquier obra en los hoteles. La polémica llega precisamente en el momento en que entra en vigor el llamado plan Renove para conceder líneas de crédito blando a la reconversión hotelera. Por eso hay tensión y negociaciones intensas en el seno del Govern para acercar las posiciones dispares que mantienen UM y el Bloc. En estos momentos todavía no se descarta la posibilidad de que el controvertido decreto pueda ser aprobado por el ejecutivo autonómico del próximo viernes. Esta claro que existen trabas burocráticas para afrontar la reforma hotelera pero, más que sortearlas, lo coherente parece crear un marco de control legal simple, rápido y transparente. Facilidades sí, pero con garantías suficientes.